



Cinco poemas

Yamila Greco

I

la vergüenza yace en los espejos
recrea las grietas de un tiempo que brota ajeno

y descarnado

oculta la ciudad desconocida
la infancia finge latidos inexistentes

ninguno nadie
cuerpo ni espíritu

envenenado el alimento sombrea
y multiplica la torpeza de sus rasgos

forma no sino polvo
luz que no separa vivos de muertos

imagen padecida en los huesos que aún sobran
continuidad del pulso paralizado en su otra voz

tal vez la madre susurra
el lenguaje insistente y amargo de Dios

quizás el dolor morada de la bestia
por mi vientre resucitada

pero más profundo es el silencio

II

la noche compite con la fuerza de la muerte
transforma con insistencia los rasgos del alma

débil y derrotada como la piedra ante sí misma
revela desiertos la luz a su figura

más allá de estas paredes
el cielo pertenece a la catástrofe

VII

qué gime el espíritu derrotado
ante el acontecer viciado de la forma

el silencio es el contorno descubierto
usado de reverso y más allá la noche

lenguaje anónimo que ni las bestias hablan

XXXVI

contrae la muerte su refugio de sombras

reaparece en los signos del horror contrariado
un devenir fallado calcado en la memoria

de por sí la noche finge porque escolta
el símbolo de un territorio devastado

sé que no es Dios quien desemboca
en la médula de la criatura que me compadece

carencia es la mano negando la reacción
del espíritu

poblando la Tierra de formas ásperas
impracticables como el corazón

LXXI

pedra sobre pedra el sol hecho pasta mal augurio
reúne la carne que el verbo mutila

cuando la infancia salpica el polvo amargo de los años
y las facciones comienzan a ensombrecer la cordura

desfigura la vergüenza con las manos calcinadas el vacío
la claridad dibujada por los puños ignorados del tiempo

incluso la luz burla el ámbito de lo humano

la región donde habita el corazón a su siniestra
derrama el espíritu bajo la tierra envenenada

algo busco entre ellos yo que cuando digo sol provoco espanto

reanima y propaga el frío la memoria en su nido de pesar
la imagen brilla pero el dolor sospecha tras la espalda de la noche

aquellos que juraron mirarme pero no lo hicieron

levanta el viento su calma curva mi brazo su sello resplandeciente
viste esas piedras el cuerpo deshabitado ni modo alguno ni gesto vivo 